



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Integrador Final

Título: “El amo posmoderno”

Modalidad: **Proyecto de Investigación
Bibliográfica**

Autor: **Palma, Daiana**

Legajo: **P-2253/5**

Docente Responsable: **Faccendini, Jorge.**

- **Año 2025** –

AGRADECIMIENTOS

*A la Facultad de Psicología y a los docentes que fueron parte de mi trayectoria.
A Jorge Faccendini, quien fue mi guía en esta etapa, por su enorme dedicación y
generosidad.*

*A mis afectos, amigos y compañeros; a los que fui conociendo en el camino y a
los de siempre, por haber sido un sostén.*

*A Elena, mi mamá, y a Emanuel, mi compañero. Por su amor y su apoyo
incondicional durante todos estos años.*

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
OBJETIVOS	4
DESARROLLO	5
Coordenadas de tiempo y espacio	5
ACERCA DEL DISCURSO	7
De qué hablamos cuando hablamos de discurso	7
El discurso de la autoayuda	7
El psicoanálisis, una práctica de discurso	9
La felicidad desde el psicoanálisis	11
ENTRECRUZANDO DISCURSOS	14
CONCLUSIONES FINALES.....	18
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	21

RESUMEN

El presente trabajo consiste en una investigación bibliográfica que aborda la temática de la felicidad a partir de dos posicionamientos discursivos: la autoayuda y el psicoanálisis. Para ello se propone un recorrido bibliográfico por diversos autores, tanto del campo del psicoanálisis como de las ciencias sociales y de la comunicación que se dedicaron a estudiar el fenómeno de la cultura terapéutica y la autoayuda en la sociedad occidental. El criterio que orientó la selección del material revisado fue realizar una tesis panorámica, con el fin de agrupar las principales opiniones existentes en la actualidad acerca de la temática. Del contraste entre ambas modalidades de abordaje, esta investigación bibliográfica concluye que la autoayuda es afín a la lógica del mercado y al discurso capitalista, al que Jacques Lacan nombró como *discurso del amo*. Una vertiente que promueve el fortalecimiento yoico y empuja al debilitamiento del lazo con el otro, lo que va en detrimento de la relación transferencial, *necesaria* para la experiencia del análisis.

Palabras clave: Autoayuda - Cultura Terapéutica – Felicidad – Discurso - Psicoanálisis.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo integrador final abordará la temática Psicoanálisis, Autoayuda y Felicidad en la posmodernidad. La propuesta será indagar en la literatura cómo es concebida y abordada la felicidad en la actualidad, principalmente a partir de la emergencia de los discursos de autoayuda. Comparativamente, se considerarán los aportes del Psicoanálisis acerca de esta cuestión para, finalmente, establecer qué consecuencias se desprenden de cada uno de estos abordajes.

Bajo la modalidad de investigación bibliográfica se recorrerán algunos escritos psicoanalíticos y se considerarán los aportes de autores provenientes de otros campos disciplinares que se dedicaron a estudiar el fenómeno de la Cultura Terapéutica y la Autoayuda en la sociedad occidental. El trabajo se propone indagar sobre los distintos modos de abordaje del malestar de la época, a partir de una revisión bibliográfica que permita arrojar luz sobre dicha problemática. Las categorías centrales serán: discurso, autoayuda, cultura terapéutica, felicidad y psicoanálisis.

La investigación reviste relevancia social y disciplinar por tratarse de un fenómeno actual. Las propuestas terapéuticas con orientación hacia el sí mismo, de breve duración y supuesta eficacia inmediata constituyen el atractivo de la mayor parte de la población en estos tiempos.

El capitalismo oculta una promesa de felicidad que se obtendría a partir del consumo de ciertos objetos del mercado, cuyas máscaras se nos presentan tras una *cajita feliz* o en la invitación a *destapar felicidad*. Lo más característico de este fenómeno es la ilusión de que todas estas fórmulas valen para todos, como si se tratase de un intento por homogeneizar los malestares de todos los hombres y agruparlos bajo una misma y única solución.

El psicoanálisis es una práctica de la diferencia, donde lo que vale para uno, no vale para todos. Echa por tierra la ilusión de que existan técnicas universales de satisfacción. La experiencia en la que se construye cada subjetividad es estrictamente singular, por lo que no hay nada que resulte absoluto, ni siquiera para un mismo sujeto, porque lo que hoy resulta, mañana puede que ya no; no es *sólo esto* y *siempre esto*.

Poner en tensión ambos discursos y explorar las propuestas subyacentes de cada uno de ellos, es el cometido del presente trabajo.

El criterio que orientó la selección del material revisado fue realizar una Tesis Panorámica, con el fin de agrupar las principales opiniones existentes en la actualidad acerca de la temática.

Para explorar el estado de la cuestión se realizó una refinada búsqueda de investigaciones de habla hispana con el fin de hallar trabajos que correlacionen

Psicoanálisis y Autoayuda. La gran mayoría del material consultado, hizo hincapié en relacionar autoayuda, espiritualidad y mercadotecnia (Peredo Merlo, 2012).

Otra revisión vinculó autoayuda y salud mental como un aporte complementario a la asistencia formal, en un contexto de grupo (Ferrari et al. 2000). El siguiente material consultado, se basó en los aportes de Freud, Jung y Adler. Dicha producción, estuvo orientada a quienes lo transmiten y a quienes lo aprenden, postulando al Psicoanálisis como una guía para el crecimiento espiritual (Rodríguez Benítez, 2022).

Finalmente, no se halló ningún trabajo que correlacione Psicoanálisis y autoayuda, por lo que la presente propuesta de investigación bibliográfica representaría un novedoso aporte a la comunidad.

OBJETIVOS

El **objetivo general** es relevar en la literatura cómo es concebida la felicidad en la época y las modalidades de abordaje que se desprenden de ellas.

Los **objetivos específicos** que servirán a la meta general son:

- Desarrollar el concepto de Autoayuda y qué se entiende por Cultura Terapéutica.
- Indagar el posicionamiento de la Autoayuda y el Psicoanálisis en relación a la felicidad.
- Establecer un contraste entre ambos discursos que permita examinar qué consecuencias se desprenden de cada uno de estos abordajes.

DESARROLLO

Coordenadas de tiempo y espacio

Para comenzar, resulta necesario delimitar las coordenadas de tiempo y espacio que guiarán este recorrido: Cultura Occidental y Neoliberalismo.

Lyotard llamó Posmoderno al “estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas del juego de la ciencia, de la literatura y de las artes, a partir del siglo XIX” (Lyotard, 1986; p.9). Pero no fue él quien creó la palabra “posmodernidad”, esta ya había sido inventada antes, en los años ‘80, por un grupo de arquitectos para hablar de la “mezcla de los estilos y las épocas” (Pommier; 2002; p.9). En “La Condición Postmoderna” afirma que aquellos grandes relatos que legitimaron la Modernidad, se revelan fábulas tras el advenimiento de la Posmodernidad. Los metadiscursos caen en desuso, sufren un rebasamiento; se vuelven incrédulos (Lyotard, 1986).

La nueva era se caracteriza por la atomización de lo social en redes flexibles de Juegos de Lenguaje. Lyotard toma esta idea de Wittgenstein, quien se dedicó a estudiar el lenguaje y sus efectos en los discursos. Reconoció diversas categorías de enunciados y estableció reglas y propiedades específicas para ellos, pero, principalmente, consideró que “todo enunciado debe ser considerado como una jugada hecha en un juego” (Lyotard; 1986; p.27). Retomando estos aportes, Lyotard concibió que los juegos del lenguaje son “el mínimo de relación exigido para que haya sociedad” (Lyotard, 1986; p.37); de lo que deriva que el lazo social propio de la posmodernidad está hecho de jugadas del lenguaje; y es en sí mismo, un juego de lenguaje.

Desde una mirada más cercana a este tiempo y esta sociedad, Silvia Bleichmar, enfatizó este pasaje de lo viejo a lo nuevo en los siguientes términos:

Bruscamente, en los últimos años, se produjo una mutación cuya aceleración precipitó a una generación entera al desconcierto. A partir de ello, todo lo pensado entró en crisis, fue sometido a caución, y quedó librado a una recomposición futura. De esto es difícil saber qué se puede, qué se debe conservar, y qué debe ser desechado; en meses se ha envejecido una generación entera. Porque lo viejo no es un problema de tiempo solamente, sino de mirada puesta en un punto de la flecha del tiempo: hacia el pasado o hacia el futuro, y eso define las coordenadas con las cuales se emplaza lo joven o lo viejo. (Bleichmar, 1997, “Acerca del malestar sobrante”, párr. 9)

El neoliberalismo debería entenderse como algo más amplio que una mera teoría política de las prácticas económicas, debería considerarse como un nuevo estadio del

capitalismo, caracterizado por varias cuestiones. Principalmente, la extensión del campo de la economía a todas las esferas de la sociedad que se evidencia en la imposición de criterios tecnocientíficos en las esferas política y social, y en la consolidación de principios utilitaristas de eficacia y maximización de los beneficios privados. Además, tiene un impacto en las identidades, los sentimientos y estilos de vida de las personas, entre los que se va consolidando un ethos terapéutico que pone a la salud emocional y la necesidad de realización personal en el centro del progreso social. Más aún, debería entenderse como una filosofía individualista que tiene el foco puesto en el yo, y cuyo postulado antropológico asume que todos los hombres son actores independientes y autónomos, pero que unidos por el libre mercado, construyen su propio destino en sociedad (Cabanas, 2019).

De ahí que debemos analizar el neoliberalismo no solo desde el punto de vista de sus rasgos estructurales, sino también del de sus postulados infraestructurales (...).

En otras palabras, debemos interesarnos por sus máximas éticas y morales, según las cuales todos los individuos son (y deberían ser) libres, estratégicos, responsables y autónomos, capaces de gobernar sus deseos y estados psicológicos con el fin de realizar lo que se supone que es el objetivo más fundamental en la vida de toda persona: su propia felicidad. (Cabanas, 2019, p.62)

La socióloga Eva Illouz, en colaboración con el psicólogo e investigador Edgar Cabanas, situaron el nacimiento de la *ciencia de la felicidad* a principios de siglo:

Pero ha sido hasta hace poco que la búsqueda de la felicidad dejaría de ser sólo un horizonte político y exclusivamente norteamericano para convertirse en el componente principal de una industria global y multimillonaria que también cuenta con la ciencia dura y empírica como uno de sus principales aliados: la ciencia de la felicidad. (Cabanas, 2019, p.16)

En pocos años, la psicología positiva logró introducir la felicidad como prioridad en las agendas sociales, políticas y económicas de varios países. Gracias a este movimiento, la felicidad dejó de considerarse un horizonte utópico o un lujo personal inaccesible para la mayoría, para pasar a ser una meta universal, un concepto medible y que permitía definir los rasgos psicológicos que caracterizaban el funcionamiento sano, exitoso y óptimo del ser humano. Los psicólogos positivos, esbozaron un perfil de individuo feliz, reconociendo que la inteligencia emocional, la autonomía, la autoestima, el optimismo, la resiliencia y la automotivación eran las características psicológicas de quienes presentaban niveles muy altos de felicidad, salud y éxito personal (Cabanas, 2019).

Para muchos, la búsqueda de la felicidad pasó a convertirse en un tema serio y prioritario, y darle un enfoque científico conllevaría enormes beneficios sociales y psicológicos, derivados del optimismo y la positividad. Sin embargo, para otros, detrás de las promesas de autorrealización, mejora social y crecimiento personal se escondía una ciencia que parecía comportarse como el *brazo académico* del capitalismo de consumo y la ideología neoliberal, y no tanto como una ciencia neutral preocupada por el bienestar humano (Cabanas, 2019).

ACERCA DEL DISCURSO

De qué hablamos cuando hablamos de Discurso

Si se interroga la naturaleza misma del término Discurso, surgen varias acepciones. Michel Foucault, afirmó que un discurso es un mensaje, que se expresa mediante una acción comunicativa, en el acto de comunicar. El autor entendió que el discurso tiene una realidad material de cosa pronunciada o escrita y una existencia transitoria destinada a desaparecer. (Foucault, 1970) En sintonía con esto, Bajtin afirmó que, examinando los géneros discursivos preponderantes en cada época, es posible acceder a la comprensión de su tonalidad emotiva. Que ciertos géneros literarios tengan predominancia en un cierto momento histórico permite captar la singularidad de esos tiempos. (Bajtin; 1999)

Es interesante considerar también la concepción propuesta por la Real Academia Española acerca de qué es un discurso. Se trata de un “razonamiento o exposición de cierta amplitud sobre algún tema, que se lee o pronuncia en público” que consistiría en una “serie de las palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o se siente”. Hoy en día, cualquier forma de hablarle a una audiencia, sea de modo formal o informal, sincrónica o asincrónicamente, (por ejemplo, siendo pronunciado a distancia y transmitido por medios tecnológicos), también se considera un discurso (RAE, 2018, párr. 4 y 5).

El discurso de la Autoayuda

Entre los discursos de más fuerte presencia actualmente se distingue el de la *AUTOAYUDA* y es el que interesa en esta investigación. Un discurso que vino a instalarse como la clave para sobrevivir a las exigencias del mundo actual, para lo cual le fue de gran utilidad la caída y vulgarización del conocimiento experto cultivado en la Modernidad. Se trata de un conocimiento que otorga a los hombres *recetas* acerca de ciertos modos de vivir y de actuar. La autoayuda se compone de ideas heterogéneas que auxilian al sujeto en momentos de crisis, modelando sus disposiciones, expectativas y actitudes; y abonando el sentido común de una época. (Papalini; 2013)

El género literario de la *Autoayuda* podría considerarse como parte de la *Cultura Terapéutica*. Bajo este nombre se engloba la extensión y vulgarización de saberes,

técnicas y recursos de apoyo subjetivo que están inmediatamente disponibles en la sociedad y a los que se accede sin la intervención de un dispositivo experto. Su carácter *terapéutico* resulta de la inclinación al bienestar integral, a partir de una red de prácticas profilácticas y psicofísicas continuas (Papalini; 2013).

La cultura terapéutica se basa en nociones popularizadas de distintos tipos de psicología y neurociencias, así como también en una amplia variedad de terapias alternativas, saberes tradicionales, creencias y supuestos de la Nueva Era que tienden al cuidado de sí mismo. Incluso forma parte de esta tendencia la información científica puesta al servicio de las estrategias publicitarias” (Papalini, 2013, p.171).

Indagar en la raíz etimológica de las palabras, revela muchos de sus usos y sentidos, en este caso, el prefijo griego *auto* hace referencia a *lo propio*, significa *sí mismo*, y se emplea en una multivocidad de expresiones. La autoayuda “no es solo una ayuda que nos damos- un auxilio brindado por uno mismo a uno mismo-, sino que constituye un procedimiento voluntariamente aplicado” (Papalini, 2015, p.17).

La idea que subyace tras este término es mucho más densa y profunda que el simple ayudarse a sí mismo; implica, además, el no esperar nada de otros. Este imperativo de omnipotencia sustrae al yo de posibles auxilios externos. “Conciencia reflexiva, voluntad para transformarse a uno mismo y potencia intrínseca: los elementos apuntalados por los libros de autoayuda sugieren un yo fuerte, pleno de recursos, causa y remedio de todos los males” (Papalini, 2015, p.18).

Frente a eventuales crisis, los libros de autoayuda ofrecen un tipo de ayuda que permite eludir la intervención de un tercero – sea profesional, como un psicólogo o un médico, o un otro involucrado en el problema-, de manera que el sujeto encuentre soluciones sin recurrir a otras instancias. Estos dispositivos textuales, que han recibido una acogida especialmente entusiasta en los últimos decenios, permiten al sujeto ocuparse “por sí mismo” de los procesos que se desencadenan en torno a la subjetividad en crisis. (Papalini, 2015, p.19)

La autora habla de *Dispositivo de la autoayuda*, expresión que merece ser leída con detalle y para lo cual resulta apropiado considerar el aporte de otro pensador. Le pertenece a Foucault la concepción de dispositivo como un conjunto heterogéneo compuesto, entre otras cosas, de discursos, de lo dicho como de lo no dicho. Como no es la finalidad aquí analizar el concepto de dispositivo en su totalidad, sólo se considerarán aquellas aristas del término que resulten útiles para este abordaje. En primer lugar, la idea de que un

dispositivo tiene una función estratégica dominante, porque surge en un momento dado para dar respuestas ante una urgencia. En segundo lugar, en su esencia está la capacidad de manipular estratégicamente relaciones de fuerza en una u otra dirección, a fin de promover su desarrollo, estabilizarlo o bloquearlo. Por último, un dispositivo está inscrito en relaciones de poder y, como es sabido, existe un entrecruzamiento entre saber y poder, lo que produce regímenes de verdad (Foucault, 2001).

El psicoanálisis, una práctica de discurso

Entre 1960 y 1961, Lacan dictó su octavo seminario, en el que se propuso trabajar sobre la Transferencia retomando *El Banquete*, de Platón. Allí caracterizó al psicoanálisis como una *práctica del discurso*: "(...) el discurso engendra la dimensión de la verdad. El discurso, que se asegura en una certidumbre interna a su propia acción, asegura, cuando puede, la verdad como tal- no es sino esta práctica del discurso" (Lacan, 2009; p. 98). En otra ocasión, expresó: "Sin duda, esta tendencia a volver a lo inanimado se hace presente en la experiencia analítica, que es una experiencia de discurso" (Lacan, 2022; p. 17).

En diciembre de 1969 desplegó lo que sería su propuesta de trabajar el psicoanálisis *al revés*, con el dictado de su seminario conocido como el *de los Cuatro Discursos*. Allí ubicó al discurso "como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra" (Lacan, 2022; p.10); incluso tomó posición de preferencia por el *discurso sin palabras*, tras afirmar que puede subsistir muy bien sin ellas. Por el hecho de estar en el mundo, el discurso está inscrito en la realidad, la sostiene, es parte de sus pilares (Lacan, 2022).

Destacó cuatro discursos a los cuales nombró: del *Amo*, del *Analista*, *Universitario* y de la *Histórica* (expresión que mantiene la ambigüedad de género). Formalizó a cada uno a partir de una relación de términos, lugares; entre los que puso a jugar significante, objeto y sujeto (atravesado por la falta). Para Lacan, estos discursos giran, y allí radica el sustento de su parcialidad; no pueden decirlo todo. Llegado un punto hay insuficiencia, y es entonces que se produce el giro y otro toma la posta (Álvarez, 2006).

Resumidamente, podría decirse que el *Discurso Del Amo* estaría ligado a cierto imperativo, caracterizado por la ley y el orden. El *Discurso De La Histórica*, se ordenaría en torno del síntoma, como aquello que promueve algo de la división subjetiva. El *Discurso Universitario* pone en juego el saber, es una posición frente al decir.

Finalmente, el discurso analítico iría en consonancia con la puesta en forma del síntoma, situando la localización del sujeto del inconciente y permitiendo la travesía del análisis. Si bien los discursos son cuatro, Lacan se inclina por darle un tratamiento especial al discurso del analista, reconociéndole una operatoria diferente por ser el único que está en condiciones de dar cuenta de los otros, al dar lugar a lo que ellos rechazan (Álvarez;

2006). El discurso psicoanalítico se propone como el reverso del discurso del amo, como lo opuesto a él.

No hay ningún discurso que pueda dar cuenta de la realidad, al menos en tanto totalidad, por eso existen cuatro. Cada uno de ellos realiza una lectura de la realidad, a partir de un ordenamiento de la misma que responde al lugar dominante desde donde es enunciado, dando lugar a que aparezcan ciertas versiones de la causa. Aquello que ocupa el lugar de la causa aparente, del origen, podría ser lo que otorga el sentido a determinado modo de lectura de la realidad. Eso que falta, agujero de la causa, es lo que posibilita que haya discurso, y también que cada discurso sea un modo de hacer con ese vacío. El ordenamiento del discurso en uno de estos cuatro modos de estructura, permite dar una versión de los hechos, generando un reduccionismo de la causa (Álvarez, 2006).

Dos años después del dictado del seminario *El reverso del Psicoanálisis (1970-1971)*, en una conferencia ofrecida el 6 de enero de 1972, en el marco de lo que se conoce como el dictado del *Seminario 19 Bis sobre El saber del psicoanalista*, Lacan se refirió al discurso del amo. Un discurso que durante siglos resultó provechoso para todo el mundo, hasta que tuvo lugar un cierto desvío, en apariencia inadvertido, a partir del cual pasó a especificarse como el discurso capitalista. Hablar de capitalismo, no es sin una referencia a Marx, quien le dio su sujeto: el proletario.

Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la *Verwefung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos. Ven eso, eh? no es poca cosa! Y es por eso que dos siglos después de este deslizamiento, llamémoslo calvinista, después de todo, por qué no? —la castración hizo finalmente su entrada abrupta bajo la forma del discurso analítico. (Lacan, 1972; p.17)

En el mismo año, fue invitado a Milán donde planteó al discurso en términos de aquello que hace función de lazo social en el ordenamiento de lo que se produce por la existencia del lenguaje (Lacan, 1972). En aquella ocasión, nuevamente enfatizó la sustitución del discurso del amo por el discurso capitalista, vaticinando su crisis. La caracterizó como una crisis *abierta*, sin por ello dejar de reconocer que el discurso capitalista es de lo más astuto que pudo hacerse como discurso, pero que es insostenible y, como tal, está destinado a *reventar*.

La felicidad desde el Psicoanálisis

Cierta vez, se encontraba Freud de viaje acompañado de un poeta amigo con el que intercambió opiniones acerca de la belleza de los paisajes y las cosas. La representación de que aquello tan bello que contemplaban era efímero le dio a cada uno “un preguiso del duelo por su sepultamiento, y, puesto que el alma se aparta instintivamente de todo lo doloroso, sintieron menoscabado su goce de lo bello por la idea de su transitoriedad” (Freud, 2022; p.310). Sin embargo, para Freud, esto no rebajaba en nada su valor, independientemente de su duración absoluta, porque “el valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo. La restricción en la posibilidad del goce lo torna más apreciable” (Freud, 2022; p.309).

La felicidad es un concepto históricamente variable. Desde tiempos inmemorables, el hombre ha intentado buscarle sentido a su existencia y a los eventos de su vida. Ya en 1929, Freud se preguntó acerca del fin último en la vida:

¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir, por su conducta, como fin y propósito de su vida? ¿Qué es lo que exigen de ella, lo que en ella quieren alcanzar? No es difícil acertar con la respuesta: quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla. Esta aspiración tiene dos costados, una meta positiva y una negativa: por una parte, quieren la ausencia de dolor y de displacer; por la otra, vivenciar intensos sentimientos de placer. En su estricto sentido literal, «dicha» se refiere sólo a lo segundo (Freud, 1992. p.76)

El malestar se hace manifiesto como *infelicidad*, *descontento*, y a partir de esto, es posible ubicar tres fuentes de sufrimiento humano: el cuerpo propio, el mundo exterior, y los vínculos con otros hombres. A esos calmantes, destinados a mitigar el malestar, los llamó “construcciones auxiliares” (tomando a Theodor Fontane) y distinguió tres clases: “poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas”. (Freud, 1992.; p.75)

El principio de placer es una tendencia que aspira a la ganancia de placer y a la evitación de todo aquello que suscite displacer.

El programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable; empero, no es lícito —más bien: no es posible— resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento. Para esto pueden emprenderse muy diversos caminos, anteponer el contenido positivo de la meta, la ganancia de placer,

o su contenido negativo, la evitación de displacer. Por ninguno de ellos podemos alcanzar todo lo que anhelamos. (Freud, 1992; p.83)

El éxito nunca está garantizado, aun así, depende de la conjugación de varios factores. Freud prestó especial atención a la constitución psíquica del individuo, la cual permitirá a cada uno adecuar sus capacidades en función del medio y aprovecharlo favorablemente para la ganancia de placer. Quienes no cuenten con una constitución pulsional favorable y no hayan podido transformar y reordenar sus componentes libidinales encontrarán dificultosa la tarea de obtener felicidad (Freud, 1992).

Lo cierto es que no existe consejo que valga para todos, cada quien debe buscar por sí mismo la manera de alcanzar su dicha. Lo interesante es cuánta satisfacción real se puede esperar del mundo exterior y en qué medida es posible independizarse de él. Esto ocurrirá de acuerdo a la fuerza con que se cuente para modificar el mundo de acuerdo a los propios deseos y para esto, como se mencionó anteriormente, será crucial la constitución psíquica de cada individuo en esta tarea (Freud, 1992).

Silvia Bleichmar, inspirada por el pensamiento de Marcuse, quien afirmó que la sociedad ejercía una suerte de dominación sobre los hombres al coartar sus posibilidades de libertad para permitir su ingreso a la cultura, (a lo que llamó *represión sobrante*), acuñó la idea de *malestar sobrante*.

El malestar sobrante está dado, básicamente, por el hecho de que la profunda mutación histórica sufrida en los últimos años deja a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente que posibilite, de algún modo, avizorar modos de disminución del malestar reinante. Porque lo que lleva a los hombres a soportar la prima de malestar que cada época impone, es la garantía futura de que algún día cesará ese malestar, y en razón de ello la felicidad será alcanzada. Es la esperanza de remediar los males presentes, la ilusión de una vida plena cuyo borde movable se corre constantemente, lo que posibilita que el camino a recorrer encuentra un modo de justificar su recorrido. (Bleichmar, 1997; "Acerca del malestar sobrante", párr. 5)

Para algunos, este malestar tendrá que ver con las dificultades para acceder a bienes materiales y de consumo, para otros, que tal vez gocen del acceso a lo material, se tratará del dolor del anonimato o la soledad, de la dificultad para alcanzar metas, de la imposibilidad de que un *futuro asegurado* esté garantizado (Bleichmar, 1997).

¿De dónde surge este imperativo de felicidad? Podría pensarse que se trata de un mandato superyocio. En 1923, Freud formalizó un nuevo modelo de aparato psíquico en *El yo y el ello*. Allí estableció al superyó como una diferenciación en el interior del yo que mantiene un vínculo menos firme con la conciencia.

El superyó debe su posición particular dentro del yo o respecto de él a un factor que se ha de apreciar desde dos lados. El primero: es la identificación inicial, ocurrida cuando el yo era todavía endeble; y el segundo: es el heredero del complejo de Edipo, y por tanto introdujo en el yo los objetos más grandiosos. (...) Es accesible, sin duda, a todos los influjos que puedan sobrevenir más tarde; no obstante, conserva a lo largo de la vida su carácter de origen, proveniente del complejo paterno: la facultad de contraponerse al yo y dominarlo. Es el monumento recordatorio de la endebles y dependencia en que el yo se encontró en el pasado, y mantiene su imperio aun sobre el yo maduro. Así como el niño estaba compelido a obedecer a sus progenitores, de la misma manera el yo se somete al imperativo categórico de su superyó. (Freud, 1992; p.49)

Le adjudicó las funciones de observación de sí, conciencia moral y portación del ideal. El superyó es portador del ideal del yo, con el cual el yo se mide y al que aspira alcanzar (Freud, 1991). Un ideal cuya exigencia de perfección es de lo más vasta y se remonta a los tiempos en que el niño fue la suma de todas las perfecciones para sus padres, y que ahora el yo se empeña en recobrar, sumando, además, las exigencias sociales y culturales, además de los progenitores.

El superyó despliega contra el yo, una severidad y crueldad extraordinarias, que se suman a otros dos peligros que lo aquejan; uno por parte del mundo exterior, y otro del ello. Freud describió este vínculo de servidumbre en términos de *vasallajes*. Una relación de vasallaje remite a un vínculo de dependencia y fidelidad, pero también de sometimiento y sumisión a la voluntad del amo. Lo resultante de esto no es más que un yo experimentando angustia, en un intento de huida ante el peligro del amo.

Es cierto que el superyó del niño se forma según el modelo del superyó de sus padres, pero en su constitución también entran en juego factores *ideológicos* que conservan el pasado, la tradición de la raza y del pueblo, desempeñando un poderoso papel (Freud, 1991). Este factor explica el fuerte influjo que ejercen los ideales en un tiempo y lugar, ideales que el yo se empeña en cumplir, entre los que podrían mencionarse el

éxito, la belleza, la opulencia. Este último factor no debería soslayarse, dado que la lectura de la subjetividad no es sin la época.

ENTRECRUZANDO DISCURSOS

La literatura de autoayuda promueve el empoderamiento de uno mismo y, en ese sentido, cierta individuación, que ubica al *yo* en el centro de la escena, y que, inevitablemente, produce un desplazamiento del lugar del *otro*. “De esta manera, las biblioterapias se revelan como auto-terapias que facultan un tipo de sanación que prescinde de la mirada y de la atención de un semejante” (Papalini, 2015, p.39).

Al parecer, existe una diferencia sustantiva entre sanar y curar. Es común que en la literatura de autoayuda se utilice más la expresión sanar, la cual supone la recuperación de la salud en relación a una impresión subjetiva. Ahora bien, curar, involucra los cuidados que un tercero dispensa a alguien con el fin de disipar su afección.

La cura revela un entrecruzamiento entre el cuerpo propio y el cuerpo ajeno; expresa un compromiso en la dimensión de los afectos, que sostiene al sujeto frente a la dolencia; lo “saca de sí” y le proporciona un apoyo que complementa o reemplaza sus energías exiguas. El efecto de los placebos revela la voluntad del sujeto de restablecerse y el deseo de complacer a aquel que administra el remedio. La “cura” no es solo físico-química, sino que allí también está implicada la presencia del otro. (Papalini; 2015, p.34)

Esta época se caracteriza por cierta aspiración al borramiento del otro; en pos de un reforzamiento yoico. El mundo avanza hacia una imparable automatización, cuyo horizonte es prescindir de la otredad, del cuerpo a cuerpo, del codo a codo. En la vida cotidiana ya es posible experimentar el vacío propio de esa ausencia del otro, la autogestión está a la orden del día. La reducción de personal humano y su consecuente reemplazo por máquinas lleva a no tener a quien dirigirse, por ejemplo, cuando se realiza un trámite, un reclamo; ya no hay posibilidad de respuesta, de intercambio, no hay quien haga lugar a.

Pero el lugar del otro, en psicoanálisis, ya desde tiempos primordiales, es indisoluble y necesario para la emergencia y sostenimiento del sujeto. El sujeto se produce en el campo del Otro, en ese insigne pasaje de alienación y separación. “El Otro es el lugar

donde se sitúa la cadena del significante, que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer” (Lacan, 2023; p. 212).

Freud dedicó varios escritos para trabajar sobre ese lazo particular que se establece entre quien consulta y quien se dispone a escuchar en un contexto de cura, al que llamó *Transferencia*. En sentido general, podría decirse que el término alude a un *pasaje*, a algo que se desplaza de un lugar a otro. En sentido psicoanalítico, la pregunta empezó a formularse ya en 1900, cuando trabajó en el caso Dora:

¿Qué son las transferencias? Son reediciones, recreaciones de las mociones de fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. (Freud, 1992; p.101)

Una década después (1912), continuó trabajando en esto que para él era un *tema difícil de agotar*; “ella se produce necesariamente en una cura psicoanalítica y alcanza su consabido papel durante el tratamiento” (Freud, 1992; p.97). Allí también la reconoció como “la más fuerte resistencia al tratamiento”, al mismo tiempo que “la más poderosa palanca del éxito”, ubicando, además, que sus caracteres deben atribuirse a la neurosis, y no al psicoanálisis (Freud, 1992; p.99).

Su preocupación por este asunto, lo llevó a elaborar una serie de *consejos al médico*, reglas técnicas para quienes practiquen psicoanálisis. Propuso como análogo a la regla fundamental de asociación libre que atañe al paciente, una para el analista que expresó en la siguiente fórmula:

Debe volver hacia el inconciente emisor del enfermo su propio inconciente como órgano receptor, acomodarse al analizado (...). Lo inconciente del médico se habilita para restablecer, desde los retoños a él comunicados de lo inconciente, esto inconciente mismo que ha determinado las ocurrencias del enfermo. (Freud, 1992; p.115)

Por su parte, Lacan, situó a la transferencia entre los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, junto con el inconciente, la repetición y la pulsión. Ubicó que se trata de un fenómeno que incluye juntos al sujeto y al psicoanalista y que es *esencial*, porque está ligada al deseo como fenómeno nodal del ser humano (Lacan, 2023).

Trabajó, además, sobre la función del *Sujeto supuesto Saber*, afirmando: “En cuanto hay, en algún lugar, el sujeto que se supone saber – que hoy abrevié en la parte alta de la pizarra con S.s.S.- hay transferencia” (Lacan, 2023; p.240). Reformuló la pregunta

acerca de *quién* puede encarnar el S.s.S, en *desde dónde* se ubica para dirigirse al sujeto al que se supone saber (aquí nuevamente aparece la cuestión de los lugares, las posiciones). Para que se funde la transferencia, basta que esta función quede instalada y encarnada para el sujeto. “El analista, como les he dicho, ocupa ese lugar en la medida en que es objeto de la transferencia. La experiencia demuestra que el sujeto, al entrar en análisis no le concede, ni mucho menos, este lugar” (Lacan, 2023; p.241).

Esto se articula con la dimensión del *Deseo del analista*: “en la medida en que se supone que el analista sabe, se supone que irá también al encuentro del deseo inconsciente” (Lacan, 2023; p.243).

El deseo del hombre es el deseo del Otro. ¿No está reproducido aquí ese elemento de alienación que les designe en el fundamento del sujeto como tal? Si el hombre sólo puede reconocer su deseo a nivel del deseo del Otro, y como deseo del Otro ¿no le aparecerá esto como un obstáculo a su desvanecimiento, punto en que su deseo jamás puede reconocerse? Esto ni está planteado ni tiene por qué plantearse, ya que la experiencia analítica nos muestra que el deseo del sujeto se constituye cuando ve el juego de una cadena significativa a nivel del deseo del Otro. (Lacan, 2023; p.243)

Sin ánimos de tornar extensivo el abordaje de la transferencia, se compendiarán dos expresiones:

La transferencia es lo que manifiesta en la experiencia la puesta en acto de la realidad del inconsciente en tanto ella es sexualidad. (...) La sexualidad está presente en acción en la transferencia únicamente porque en ciertos momentos se muestra al descubierto como amor. (Lacan, 2023; p.181)

La segunda, se trata de una invitación freudiana a emprender la seria tarea de someterse a análisis, que jamás podrá ser reemplaza por la lectura de libros o mediante la toma de lecciones. Experiencia que no es prescindiendo de un Otro, y sin una apuesta activa por parte del sujeto.

El sacrificio de franquearse con una persona ajena sin estar compelido a ello por la enfermedad es ricamente compensado. No sólo realizará uno en menos tiempo y con menor gasto afectivo su propósito de tomar noticia de lo escondido en la persona propia, sino que obtendrá, vivenciándolas uno mismo, impresiones y

convicciones que en vano buscaría en el estudio de libros y la audición de conferencias. (Freud, 1992; p.116)

CONCLUSIONES FINALES

El pasaje del amo antiguo al amo moderno, también conocido como la sustitución del discurso del amo al discurso capitalista, pone en juego la operación de la castración, porque la rechaza. ¿Qué implica el rechazo de la castración? En principio, podría pensarse que tiene que ver con *no querer saber nada con la falta*, con la incompletud. Esto condice con los imperativos categóricos de estos tiempos, que invitan a la exaltación, a poderlo todo, a que nada te detenga. A su vez, es consecuente con la propuesta de reforzamiento yoico, y su contracara que es nada menos que el debilitamiento del lazo social, cuyo extremo puede llegar a instar a prescindir del vínculo con otros. Terreno propicio para el desarrollo y expansión de propuestas como la autoayuda. Inclusive, de ciertas psicoterapias, a las que Lacan, con la ironía que lo caracterizaba, llamó *pesteterapia*, (tomando la expresión de Freud tras el desembarco del psicoanálisis en América) y que, reconoció, operarían al servicio del discurso capitalista haciendo semblante.

A partir del recorrido bibliográfico fue posible inferir que se asiste a un momento en el que coexisten distintos discursos y miradas acerca de la salud, la enfermedad, el éxito, el fracaso, que son propios de esta época y contrastan con las visiones tradicionales que hasta hace un tiempo conformaban el tejido hegemónico. Algunas de ellas, están acreditadas desde un posicionamiento científico, como es el caso de las neurociencias; otras, simplemente se encuentran legitimadas social y culturalmente y esto resulta suficiente para conseguir su aceptación social.

Por estos días, al igual que en tiempos remotos, se sigue en la búsqueda de algo que llene los vacíos existenciales, que pueda dar respuestas, sentidos. Se perciben niveles altos de intolerancia a la derrota, a la idea de fracaso. La tendencia al principio de placer y su evitación del displacer, continúa dándose expresión, solo que, bajo otros matices, con la impronta de estos tiempos. Los malestares que aquejan a los hombres contemporáneos están atravesados por la lógica del mercado, por un consumismo desmedido; un Gran Otro de la cultura está operando instando al goce sin límites.

La felicidad continúa siendo un ideal a alcanzar, como el éxito, la productividad y ganar mucho dinero; eso sí, pronto y con poco esfuerzo. La escala con que hoy se miden estos valores se cuantifica a partir de likes y cantidad de seguidores. Cuantos más pulgares hacia arriba apoyen sus publicaciones, se sentirá más validado. Las ofertas (o exigencias) para alcanzar esos ideales no tardan en llegar, y lo hacen bajo discursos esperanzadores que descansan en la propuesta del empoderamiento de uno mismo y con las *claves* que le permitirán al hombre transitar por el mundo con la ilusión de, al menos, acercarse a aquello que se afirma como verdadera garantía de plenitud.

Entre los efectos *adversos* de mayor impacto social y subjetivo que se le puede atribuir al movimiento de la cultura terapéutica y la tendencia a la autoayuda, está la

desacralización de la voz de la experticia, que no es otra cosa que la vulgarización del discurso y conocimiento expertos. Siguiendo este razonamiento, y retomando la noción de discurso que formó parte del recorrido conceptual, es posible pensar que si un discurso incluye aquellas palabras empleadas para manifestar aquello que se piensa o se siente, y que el campo de la autoayuda se caracteriza por ser heterogéneo e incluir decires que auxilian a los sujetos en momentos de crisis, entre dicha heterogeneidad bien podrían incluirse no solo literatura, best sellers, sino también programas televisivos, y hasta personalidades *influencers*, que se proponen como la puerta de entrada a un mundo que pretende desentrañar los múltiples malestares que aquejan a la sociedad. Contrario a la indicación técnica realizada por Freud en sus consejos al médico.

El Psicoanálisis, en tanto práctica discursiva, debe coexistir con las nuevas tendencias terapéuticas y es, sin dudas, uno de los discursos más demonizados por estos movimientos. En una cultura de la inmediatez, donde se promueve el narcicismo y se experimentan serias dificultades en los lazos afectivos, no hay tiempo para los tiempos del análisis, mucho menos para la implicación subjetiva. Lo que se busca son terapias breves, de soluciones rápidas, fáciles y, sobre todo, útiles.

Quien apueste al ejercicio del Psicoanálisis debe convivir, teniendo que arreglárselas para hacer coexistir su práctica y sostener la vigencia de una doctrina, que defiende el lugar de la palabra y de la escucha en el tratamiento del malestar subjetivo, combatiendo con iniciativas que buscan acallararlo y suprimirlo. Aquí podría considerarse el auge que cobró en los últimos años la medicalización de la salud mental, no solo en las infancias, sino en cualquier momento vital de la vida de las personas, como lo es, por ejemplo, un duelo.

El dispositivo analítico es de los pocos donde alguien puede ir a decir *lo que se le ocurra*, a poner su cuerpo, a llevar su pregunta. Trabaja a partir de concebir una *hipótesis* de qué es el sujeto. Para todas las demás propuestas de abordaje no es necesario contar con un marco que permita pensar al sujeto, porque operan movidos por la eficacia, apuntando a buscar resultados. Toda inclinación que convoque a la emergencia del sujeto, al movimiento deseante y que invoque una pregunta que conmueva, resultará molesta para el discurso amo, que sólo apunta a que la cosa funcione. Sin importar a qué costo.

A propósito de la felicidad, ya en 1895 Freud tenía en claro que el psicoanálisis no la promete:

Repetidas veces he tenido que escuchar de mis enfermos, tras prometerles yo curación o alivio mediante una cura catártica, esta objeción: «Usted mismo lo dice; es probable que mi sufrimiento se entrame con las condiciones y peripecias de mi vida; usted nada puede cambiar en ellas, y entonces, ¿de qué modo pretende

socorrerme?». A ello he podido responder: «No dudo de que al destino le resultaría por fuerza más fácil que a mí librarlo de su padecer. Pero usted se convencerá de que es grande la ganancia si conseguimos mudar su miseria histérica en infortunio ordinario. Con una vida anímica restablecida usted podrá defenderse mejor de este último»". (Freud, 1992; p.309)

Se entiende ahora, un poco mejor, la posición tomada por Freud en *La Transitoriedad*. Anhelar una felicidad perdurable y absoluta, podría llevar a obturar la experiencia de algo que se acerque a una felicidad posible. Esto invita a preguntarse qué sería una felicidad de estas características y si, alguna vez, fue experimentada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, A. (2006) *La teoría de los discursos en Jacques Lacan: La formalización del lazo social*. Buenos Aires. Letra Viva.
- Bajtín, M. (1999) *Estética de la creación verbal*. México D.F. Siglo XXI
- Bleichmar, S. (Noviembre de 1997) *Acerca del "malestar sobrante"*. Topía. <https://www.topia.com.ar/articulos/acerca-del-malestar-sobrante>
- Cabanas, E., Eva Illouz (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona. Editorial Planeta.
- Ferrari, M.; Rivera Gaiztardo, A.; Morandé Lavin, G; Salido Eisman, G. (2000). *Las aportaciones de los grupos de autoayuda a la salud mental*. Clínica y salud, vol. 11, núm. 2. Colegio oficial de psicólogos de Madrid. Madrid.
- Foucault, M. (1970) *El Orden del Discurso*. Buenos Aires. Tusquets Editores
- Foucault, M. (2001) *Le jeu de Michel Foucault. Dits et écrits*, Volume II. Quarto-Gallimard. París.
- Freud, S. (1991) *Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis. 31ª conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica*. Vol. XXII. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1992a) *El yo y el ello (1923)*. Vol. XIX. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1992b) *Fragmento de análisis de un caso de histeria (1905 (1901))* Obras Completas. Vol. VII. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1992c) *Sobre la dinámica de la transferencia (1912)* Obras Completas. Vol. XII. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1992d) *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912)* Obras Completas. Vol. XII. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1992e) *Estudios sobre la Histeria (Breuer y Freud) (1893-95): IV Sobre la Psicoterapia de la Histeria (Freud)*. Obras Completas. Vol. II Buenos Aires. Amorrortu editores
- Freud, S. (2022a) *La transitoriedad (1916 (1915))*. Obras completas. Vol. XIV. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2022b) *El Malestar en la cultura (1930 (1929))*. Obras completas. Vol. XXI. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Lacan, J. (1972a) *Seminario XIXBIS. El saber del psicoanalista* (charlas en Ste. Anne). Clase 3. (Archivo PDF) <https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario19-bis.pdf>

- Lacan, J. (1972b) *Del discurso Psicoanalítico*. Conferencia en Milán. (Archivo PDF) <https://apunty.com/a/150709/psicologia-uba/psicoanalisis-escuela-francesa/conferencia-en-milan-1972>
- Lacan, J. (2009) *Seminario VIII: La Transferencia*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2023) *Seminario XI: Los Cuatro Conceptos Fundamentales Del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2022) *Seminario XVII: El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lyotard, J.F. (1986). *La condición post-moderna*. Informe sobre el saber. Madrid. Cátedra
- Papalini, V. (Mayo - Junio de 2013). *Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo. (O de cómo la autoayuda se volvió parte de nuestro sentido común)* Revista nueva sociedad. N°245 <https://nuso.org/articulo/recetas-para-sobrevivir-a-las-exigencias-del-neocapitalismo-o-de-como-la-autoayuda-se-volvio-parte-de-nuestro-sentido-comun/>
- Papalini, V. (2015). *Garantías de felicidad. Estudio sobre los libros de autoayuda*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo editora.
- Peredo Merlo, M. (2012) *En busca de la felicidad. Los libros de autoayuda*. Intersticios sociales núm.4. El Colegio de Jalisco. México.
- Real Academia Española (s.f.). Discurso. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 18 de abril de 2025. <https://dle.rae.es/discurso>
- Rodríguez Benítez, A. (2022) *El psicoanálisis como guía para el crecimiento espiritual: de la indisciplina del cuerpo hacia la vida en sociedad*. Revista Dilemas Contemporáneos. Educación, política y valores. Año X publicación 1. <https://dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/3282>